

Una prensa de viga y quintal con torre contrapeso en Librilla. Una almazara de Hacienda de Olivar en Murcia

*Luis A. García Blánquez
Manuel Muñoz Clares
José Antonio Sánchez Pravia*

Resumen: En la antigua Posada de Librilla, cuya construcción fue promovida por la Casa de Alba, existió una almazara de tradición andaluza dotada con tres prensas de viga y quintal y una torre contrapeso prismática maciza. Esta última, ideada para contrarrestar el empuje de la viga durante la prensada, es un elemento extraño en los torculares murcianos que nos remite a ejemplos propios del ámbito sevillano, especialmente, donde alcanza su máxima expresión en las denominadas Haciendas de Olivar. Teniendo en cuenta lo anterior, recopilamos el léxico específico de sus partes en su área original y la terminología murciana equivalente.

Abstract: In the Old Inn of Librilla, whose building was promoted by the House of Alba, there existed an oil mill of andalusian tradition equipped with three «viga y quintal» presses and a solid prismatic counterweight tower. The last one, designed for counteracting the push of the beam during the pressing, is an odd element in the oil mills of Murcia and its reminds of examples typical of Sevillian scope, especially where it reaches its main expression in the so-called «Haciendas de Olivar». Bearing that if mind, we will collect the specific vocabulary of its parts in its original area and the equivalent terminology in Murcia.

1. INTRODUCCIÓN

El motivo de este artículo es dar a conocer el hallazgo en Murcia de una almazara de tradición andaluza dotada con prensas de viga y quintal y torre contrapeso. La instalación ha sido localizada en la antigua Posada de Librilla (Murcia), en el curso del estudio histórico-arqueológico efectuado con el fin de valorar el estado de conservación del edificio antes de abordar el derribo de aquellas partes que aparentemente amenazaban ruina¹.

La existencia de prensas de viga y quintal no es un hecho novedoso en las almazaras más antiguas de la comunidad murciana, así como en el resto de la geografía peninsular²; sin embargo, la torre contrapeso es un elemento absolutamente extraño y ajeno a los molinos aceiteros de nuestro entorno. En principio, podríamos pensar que la incorporación de la torre estuvo motivada por razones de índole económica ya que esta mejora técnica en la construcción de las prensas de viga debería llevar consigo el aumento de su rendimiento productivo. Sin embargo, sabemos que tan sólo se trató de una implantación aislada, tecnológicamente residual y que sucedió «fuera de tiempo», cuando en Murcia las prensas de husillo ya desbancaban y superaban en número a las tradicionales de palanca³ y las hidráulicas comenzaban a imponerse progresivamente⁴; tanto es así que nuestra región, junto a Andalucía, se situaría entre las más innovadoras de España. Por el contrario, este trasvase tecnológico, que tuvo nula difusión en territorio murciano, parece obedecer más bien a la supuesta presencia de maestros constructores procedentes del área Sevillana enviados por el propietario del inmueble.

En definitiva, para comprender la singularidad de esta almazara y poder relacionarla con su ámbito geográfico de origen es necesario conocer, de un lado, quién promovió la construcción de la posada de Librilla, el relevante edificio que la alberga, y de otro, los elementos que configuran el propio molino de aceite.

La Posada de Librilla fue mandada construir por el duque de Alba, José María Álvarez de Toledo y Gonzaga (1756-1796), en el antiguo camino de Andalucía, la

1 El estudio citado se hizo por encargo del propietario del inmueble don Pedro Díaz Peñalver, en nombre de la mercantil PEDRO DÍAZ S.L., promotora de un nuevo proyecto inmobiliario que preveía la adaptación y transformación de la posada en un centro geriátrico. GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A.; MUÑOZ CLARES, M. (2003): *Estudio Histórico - Arqueológico del edificio de la antigua Posada de Librilla, sito en la calle Luis Melendreras nº 2, de Librilla (Murcia)*. Estudio inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Histórico de Murcia.

2 GONZÁLEZ BLANCO, A. (1992): «La almazara de D^a Margarita Rubira Ruiz, de Abanilla», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, universidad de Murcia, 1991-1992, pp. 241-251

3 En Murcia, hacia 1878, había 130 prensas de husillo frente a 119 de viga. Datos tomados de FUENTES GARCÍA, F.J.; ROMERO ATELA, T.; VEROZ HERRADON, R. (1998): «La industria aceitera en el siglo XIX. Referencia a Córdoba y al Molino Alvear» *Estudios Regionales*, nº 52, Universidades de Andalucía, pp. 15-50, p. 30.

4 La primera prensa hidráulica llegó a España, importada por Diego Alvear Ward, hacia 1833 (FUENTES *et al.*, 1998, 27).

actual calle Luis Melendreras de dicha localidad. Las obras se desarrollaron entre 1780 y 1783⁵.

La posada está formada por cuatro cuerpos de edificio, enlazados entre sí, que delimitan un gran patio central de tendencia rectangular, al que se abren mediante arcadas. Las crujías occidental y oriental se adosan perpendicularmente por sus extremos a los flancos de la norte, sin alcanzar la línea de fachada, quedando algo retranqueadas respecto de ésta⁶. El conjunto presenta al norte una fachada de 67 m de longitud y un costado de 48,10 m de profundidad máxima, en su lado de levante.

El patio, ligeramente trapezoidal, se dividió posteriormente en dos zonas separadas entre sí por una construcción menor. La parte oriental tiene una extensión de 543 m²; dentro encontramos dos construcciones adosadas a los ángulos: en el sureste un aljibe de planta rectangular con bóveda apuntada y, en el otro lado, un tinado/cobertizo sostenido por pilares que alberga, en el mismo vértice del patio, otra cisterna de la que sólo vemos su caseta de forma poligonal. El patio occidental, con una extensión de 817 m², también tuvo diversas construcciones adosadas a sus fachadas, de las cuales sólo se conservan unos cuartos (junto a la crujía sur) y la garita de otro aljibe en el ángulo sudoeste.

La crujía norte, que conformaba la posada propiamente dicha, albergaba en la planta baja el área de acogida, las cocinas y el comedor, y, en la primera, los alojamientos para los viajeros (once con vistas a la calle y algunos otros hacia el patio). El ala occidental estaba ocupada por las cocheras de los carruajes, el taller y el guadarnés; y en las naves meridional y oriental, los almacenes, las caballerizas y los almiares⁷.

Este plan inicial pronto varió, y en los primeros momentos de vida de la posada el destino de algunos sectores cambió de uso radicalmente. Para ello fue necesario acometer importantes reformas en el inmueble que afectaron no sólo a la organización interna del mismo sino también a la estructura de las crujías (el estudio de la estratigrafía muraria ha permitido reconstruir dichas transformaciones). Así sucedió en la zona de las cocheras (crujía oeste) donde se instaló la almazara de la cual nos vamos a ocupar.

El hecho de ubicar un molino aceitero en una construcción de la entidad del parador de Librilla no tiene parangón en Murcia, sobre todo si lo ponemos en relación

5 GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., MUÑOZ CLARES, M., SÁNCHEZ PRAVIA, J. A. (2006): «La antigua Posada de Librilla (Murcia)» *Revista Murciana de Antropología*, nº 13, pp. 129-153.

6 Medidas de planta de las crujías: norte (57,7 m de longitud por 9,5 m de ancho), sur (56,37 m de largo por 4,90 de ancho), este (47,11 m de longitud y 4,88 m de anchura), oeste (43,38 m de longitud por 5,8 m de ancho).

7 El uso que atribuimos a las alas sur y este viene respaldado por la configuración estructural de sus respectivas fachadas internas y algunas evidencias materiales halladas en el interior de estos espacios, como pesbres y ventanucos de aireación. La diferencia de luz entre los arcos de los cierres sur y este del patio (2,10 m), y el oeste (3,30 m), nos permite localizar en este último cuerpo el porche de los carruajes.

con el contexto arquitectónico rural, donde gran parte de este tipo de industria halla casi exclusivamente su emplazamiento⁸. Por regla general estas almazaras se suelen encontrar de forma aislada o en modestos caseríos rurales de escaso o ningún valor arquitectónico, contruidos con sencillos muros de carga –de mampostería ordinaria enfoscada con mortero de cal– que soportan techumbres de colañas y teja árabe, con cubiertas a una o dos aguas. Por el contrario, la almazara de Librilla se halla, desde el punto de vista arquitectónico, en el polo opuesto, pues quedó integrada en el propio inmueble de la Posada. Su ubicación en un entorno o contexto arquitectónico «superior», como es la Posada, y el propio tratamiento estético de su fachada, además de la tecnología incorporada en su maquinaria, nos remite a entornos foráneos en los cuales el trapiche está integrado en grandes conjuntos arquitectónicos rurales y urbanos, formando parte de las zonas más nobles. Nos referimos en general al ámbito andaluz donde la almazara muestra unos rasgos arquitectónicos propios (si no exclusivos, sí característicos), y en particular a las Haciendas de Olivar, en las cuales éstos se plasman adquiriendo una apariencia monumental, llegando incluso a aportar sus peculiaridades al perfil morfológico de la hacienda.

2. LAS HACIENDAS DE OLIVAR

Las Haciendas de Olivar son el hábitat rural característico del entorno de Sevilla. «Constituyen un específico tipo de arquitectura extraurbana íntimamente ligada al paisaje natural y a un sistema de explotación agrícola, donde se integran funciones tan diversas como la residencia señorial, la industria de transformación de la aceituna y otras actividades agrícolas e incluso ganadería, de modo que a cada actividad corresponde su propio espacio, articulándose de forma armónica con distintas soluciones formales que definen los usos y su jerarquía»⁹. Se las considera herederas de las antiguas explotaciones agrícolas romanas (*uillae*) que

8 Las almazaras no son extrañas en los medios urbanos de algunos centros productores de Murcia (Pliego, Cehegín, Calasparra, Moratalla, etc.), pero la mayor parte de las que se conocen se ubican en el medio rural. Además de la exhaustiva relación de almazaras de Cehegín (GONZÁLEZ BLANCO, A., PEÑALVER AROCA, F. (1991): «Las almazaras de Cehegín» en *Rev. Alquipir* nº 1, Ayto. de Cehegín) nosotros podemos mencionar entre otras las siguientes: Casas de Lo Manresa (Corvera) (GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (2003): *Prospección y Estudio del Patrimonio Histórico del Aeropuerto de la Región de Murcia*. Informe inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Histórico de Murcia); ídem 2004: *Prospección y Estudio del Patrimonio Histórico del Plan Parcial Hacienda Riquelme (Sucina, Murcia)*, Informe inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Histórico de Murcia); La Carrasca (Fuente Álamo) (ANTOLINOS MARÍN, J.A.; SOLER HUERTAS, B. (2001): «La almazara de La Carrasca (Fuente Álamo)», *Revista Murciana de Antropología*, nº 7, pp. 91-114); El Mesillo (Lorca) (GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1996): «Inventario etnográfico preliminar de las diputaciones de Hinojar, Aguaderas, Carrasquilla y Puntarrón de Lorca (Murcia)», Informe inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Histórico de Murcia)

9 AGUILAR GARCÍA, M. (1986): «Haciendas de Olivar», *Aparejadores*, 19, Revista del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

poblaban la Bética, como testimonian no sólo su planta, que suele ser rectangular ordenada entorno a dos patios, sino también su estructura orgánica y las partes funcionales que la componen: la zona de labor y el señorío, equiparables respectivamente a la *pars rustica* y *urbana* de la *uilla* clásica. Cuando menos su origen se remonta a la etapa medieval islámica, en razón del término «torre», en árabe *bury* o *borg*¹⁰, que ha permanecido en las denominaciones más antiguas o en su versión castellana¹¹.

Esta clase de hacienda comenzó a desarrollarse a partir del siglo XVI pero no fue hasta el siglo XVII y XVIII cuando este tipo de arquitectura rural alcanza su plenitud, momento en el cual se considera que se edificaron gran parte de las actualmente conocidas¹². Formalmente se componen de tres partes esenciales con funciones distintas: la almazara o industria de transformación de la aceituna, las dependencias destinadas a las labores agrícolas y las dedicadas específicamente a residencia. Espacialmente se organizan entorno a uno o varios patios, generalmente dos: el denominado de labor y el de señorío. El patio de labor, de mayor tamaño y con salida independiente al campo, está rodeado por las construcciones dedicadas a la ganadería (cuadras, tinahones, gallineros, almiarés, etc.), agricultura (almacenes y graneros) y gañanía (albergue de jornaleros). En el patio del señorío se realizan las labores industriales (almazara¹³ y lagar) y de almacenamiento, y se sitúa el señorío o vivienda principal, que suele ocupar la planta alta de la crujía principal que centra la portada de ingreso¹⁴.

10 Sobre de la toponimia del campo sevillano SANCHO CORBACHO, A. (1952): «Haciendas y Cortijos Sevillanos», *Archivo Hispalense*, nº 16-17; también recoge la bibliografía siguiente: GONZÁLEZ, J. (1951): *Repartimiento de Sevilla*, Madrid y OLIVER ASÍN, J. (1945): «MA ŠAR – CORTIJO. Orígenes y nomenclatura árabes del cortijo sevillano». *Al-Andalus* X, pp. 109-126 (reimpreso 1989). Véase también GAMERO ROJAS, M. (2002): «Haciendas: Evolución desde la Conquista Cristiana hasta el siglo XIX» en HALCÓN, F.; HERRERA, F. J.; RECIO, A. (Editores): *Haciendas y Cortijos. Historia y Arquitectura en Andalucía y América*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

11 Probablemente el término *bury/borg* y *torre* (en castellano) de los topónimos de estos establecimientos medievales se debe a la existencia de la denominada torre mirador (o torre mixta), que según CARMEN LOZANO «es el elemento simbólico por excelencia. Trasunto rural de los miradores urbanos (que, a su vez, según M.^a C. Aguilar, tienen su origen en los minaretes de las mezquitas y los campanarios de las iglesias, cuyas formas son retomadas en la arquitectura doméstica y palacial con un nuevo significado)». LOZANO, C. (2003): *Las Haciendas de Olivar en Mairena del Aljarafe (Sevilla)*. <http://mairenasolidaria.webcindario.com/art01.htm>.

12 SANCHO, A., *art. cit.*, 1952.

13 Las almazaras también podían emplazarse en el patio de labor ocupando una nave dedicada exclusivamente a la producción de aceite (AGUILAR, M., *art. cit.*, 1986) y AGUILAR GARCÍA, M. (1992): *Las Haciendas. Arquitectura Culta en el Olivar de Sevilla*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

14 *Ídem*, 1986.

2.1. La almazara andaluza y las Haciendas de Olivar

Junto con las haciendas y los cortijos, la almazara es uno de los componentes esenciales y más representativo de la arquitectura rural andaluza. Desde el punto de vista económico, la producción de aceite es la razón de ser de la mayor parte de estos enclaves rurales, y la almazara representa la culminación del proceso productivo; por ello está perfectamente integrada en la estructura de los respectivos inmuebles, llegando incluso a transmitir a los conjuntos arquitectónicos uno de los rasgos inherentes de su perfil: la presencia destacada de la torre contrapeso.

Generalmente se ubican en edificios de planta cuadrada o rectangular, ocupando una nave alta lateral (con escasos huecos al exterior) que alberga el molino aceitero y las prensas de viga –que se traslucen en el exterior por la torre contrapeso– y demás elementos auxiliares, así como la zona de almacenamiento final del aceite. Generalmente se trata de una gran nave con salas separadas por arcos, con cubierta a dos aguas. En las almazaras de pequeña extensión ocupan una sola nave de sección asimétrica con arcada no centrada. En la crujía menor se sitúa la prensa, mientras que en lado mayor se encuentra el molino, la caldera, los trojes, la «bomba» y las tinajas de decantación. A veces, el molino ocupa el encuentro de la crujía con otras naves laterales, formando ángulo recto con la nave de las presas¹⁵.

El molino aceitero de las almazaras andaluzas no presenta ningún rasgo distintivo respecto de los demás molinos conocidos en el resto de la geografía peninsular. Básicamente están formados por el *alfarje*¹⁶ con el *solero* o *empiedro* (sobre el que se molutra la aceituna, cuya pasta se recoge en un canal circular) y el sistema motriz compuesto por un eje o *árbol*, sujeto en la parte de arriba a una viga de gran porte, a la que se unen el *rulo* cónico, la tolva y la pértiga para uncir el arnés de la caballería (llamado «*malacate*» en la terminología andaluza¹⁷).

15 *Ídem*, 1986.

16 Comúnmente se entiende por *alfarje* la superficie de piedra sobre la que circula el rulo (cónico o troncocónico) para molutrar la aceituna, es decir, la parte inferior del molino aceitero, aunque también se suele asimilar al molino de aceituna en su conjunto (considerando la parte por el todo). Sin embargo, antiguamente este término tenía un significado distinto: «...en Sevilla donde esta voz está en uso, significa solamente el poyo redondo, alto tres palmos, o una vara del suelo, y labrado de ladrillo, o piedra, donde encaja la piedra de abajo, que se llama el *mortero*, en cuyo centro se mueve el *peón*, que es el pie derecho en que está la piedra que muele la aceituna, movida de un caballo, o mula andando alrededor» (Diccionario de la Real Academia Española Autoridades, de 1726, p. 197,1). También a lo largo del tiempo ha cambiado su grafía, escribiéndose el término con «g» desde 1726 hasta 1832, y desde entonces con «j» (Vid. Diccionarios de la Real Academia Española 1726-1992).

17 En el Atlas lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA), este término nomina a la *lanza* o *brazo* que unido por su extremo al arnés de la caballería, movía el eje y el rulo del trujal (ALVAR, M. (Colab: LLORENTE, A.; SALVADOR, G.) (1961): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*. C.S.I.C. Madrid 1991). En Murcia, este término se aplica a un engranaje mecánico especial que servía para regular la fuerza motriz aplicada al molino (GONZÁLEZ BLANCO, A. «Léxico y realidad en el mundo de las almazaras de la Región de Murcia», *Revista Murciana de Antropología*, nº 1, 1994, Murcia, pp. 91-97, p. 94).

Por el contrario, la prensa sí muestra una peculiaridad de orden mecánico-estructural que introduce en la almazara una configuración arquitectónica específica, en especial en las Haciendas de Olivar. Se trata de la denominada torre contrapeso, una singular y característica construcción maciza de forma prismática (situada sobre los anclajes de la cabeza de la viga) ideada para anular o contrarrestar los empujes que sufre, hacia arriba, el extremo del *alfargo* cuando se ejecuta la prensada. Si bien mecánica y funcionalmente es similar al resto de las prensas de viga que conocemos, esta solución adoptada para mejorar el rendimiento de la máquina parece circunscribirse geográficamente al ámbito andaluz y, en concreto, al sevillano¹⁸, de aquí la especial relevancia del hallazgo de este tipo de prensa en territorio murciano.

La torre contrapeso suele tener planta rectangular (a veces cuadrada) y se localiza en el centro de lado menor de la nave de la almazara o en una esquina de la misma. Su estructura siempre sobrepasa los faldones del tejado, elevándose, a veces, considerablemente hasta destacar en el perfil del inmueble. Su fábrica, de mampostería, tapia o ladrillo, puede estar terminada con sencillas cubiertas a dos o cuatro aguas, o bien rematada con decoraciones acordes con su localización (urbana o rural) y época de construcción (generalmente de estilo barroco o neoclásico). En las Haciendas de Olivar alcanza su máxima expresión y desarrollo ornamental, transformándose, en ocasiones, en torre mirador al incorporar dos o más cuerpos superpuestos que terminan con frontones, pirámides de base cuadrada o poligonal, triángulos barrocos, chapiteles adornados con remates mixtilíneos o con elementos cerámicos y coronados por una veleta. Otras veces acaban en cubiertas planas de ladrillo, simples o bordeadas de almenas. Como puede apreciarse, a la utilidad práctica de la torre se une un componente estético de fundamental importancia que, superando la mera necesidad funcional, convierte a la torre contrapeso en una pieza de indudable valor artístico en razón de su ornamentación¹⁹.

3. LA ALMAZARA DENTRO DEL CONJUNTO DE LA POSADA DE LIBRILLA

La almazara de la Posada se encuentra en la parte occidental del inmueble, ocupando lo que al principio fue la cochera, una galería abierta al interior (sin comunicación directa exterior) destinada a guarecer los carruajes que pernoctaban en los patios de la posada²⁰. Este sector pronto fue transformado en torcular gracias a las

18 Hoy, el mayor número de torres contrapeso conservadas se encuentran en la provincia de Sevilla, generalmente asociadas a las Haciendas de Olivar (Vid. relación e inventario fotográfico en: http://www.cepalcala.org/ciencias1/arquitectura_rural/haciendas/index.htm). En un número muy inferior se localizan también en las demás provincias de la comunidad andaluza, fundamentalmente en Córdoba, Huelva y Málaga.

19 LOZANO, *rec. elec. cit.*, 2003.

20 No tenemos constancia material de la existencia en el ala occidental de una almazara integrada en el proyecto inicial de obra. No obstante, no descartamos que en el subsuelo quede alguna evidencia de ella, si alguna vez estuvo ubicada allí.

especiales condiciones que presentaba desde el punto de vista espacial y estructural. Exceptuando el cuerpo principal de la posada, la crujía oeste es la única que sus arcadas son suficientemente amplias como para anexas otra sala sin comprometer la comunicación entre ambas, como hubiera sucedido en cualquier otra nave. Además estaba situada junto a un camino rural que facilitaba tanto el acceso directo e independiente a sus instalaciones, como el abastecimiento de agua de un caudal cercano, por donde también se podía evacuar los residuos de la producción²¹. Sin embargo, a pesar de la idoneidad del emplazamiento, se tuvo que realizar una remodelación estructural de gran alcance que implicó la construcción de una nave anexa al este, el derribo del piso superior de la crujía occidental y la colocación de una cubierta a doble vertiente, así como la apertura de vanos en la fachada occidental con nuevos remates y estilo decorativo.

Después de estas reformas se consiguió un nuevo espacio integrado por dos salas paralelas de distinta longitud, con una superficie conjunta de 300 m². Esta doble crujía quedaba separada por un muro de carga central (antigua fachada al patio de la crujía oeste) formado por una sucesión de cinco arcos de medio punto con una luz de 3,30 m, excepto el meridional que es algo menor (2,05 m) que descansan sobre estribos rectangulares. Tenía cubierta a doble vertiente compuesta de pares de madera de pino, zarcillos de caña y cobijas de barro. En la fachada principal de la almazara, al oeste, se abrían dos anchas puertas de ladrillo rematadas con sendos arcos rebajados; roscas y jambas estaban decoradas con un recerco lineal que en la parte superior del arco se transforma en adornos mixtilíneos. Más tarde, en el extremo sur de la nave primera, apareció otra puerta con el fin de dar servicio independiente a la cuadra situada junto a la entrada. Por último, la almazara se dotó con molino de aceite, tres prensas de viga y quintal, una torre contrapeso, dos grupos de *alforines*, dos tinajas, caldera y una cuadra.

4. PARTES INTEGRANTES DE LA ALMAZARA

En general, la estructura de la almazara se conserva en buen estado, sin riesgos aparentes, a pesar de haber cedido algunos tramos de la techumbre de la nave este y de algunos desperfectos en los muros de carga. En su interior encontramos todos los elementos propios de un torcular, algunos ocultos y soterrados bajo el escombros, mientras que otros han sido desmontados y permanecen arrumbados allí mismo, o bien han sido trasladados al patio de la posada como es el caso de un viejo *rulo* cónico²². Actualmente permanecen a la vista la torre contrapeso, las tres prensas, los restos de un horno, dos tinajas, dos conjuntos de *alforines*, la cuadra y un rulo.

21 Actualmente al otro lado de la calle corre una pequeña acequia que antiguamente bien pudo servir de fuente y, al mismo tiempo, de sumidero para evacuar el *alpechín*.

22 Tras el cese funcional de la almazara sus salas se emplearon como almacén agrícola y cochera, hasta su abandono definitivo a causa de la ruina de su cubierta.

El trujal

Aunque el trujal, las vigas transversales que soportaban su eje (*mástil* o «*árbol*»²³), el *rufo* y la *tolva* han sido desmontadas, es probable que se conserve aún bajo tierra el *alfarje*, o quizás su impronta, pues los niveles que observamos ahora en la almazara parecen estar más altos de los que tuvo durante su funcionamiento. Así, las vigas que sujetaban el eje del molino²⁴, el acceso al interior de la torre contrapeso y los pies de las prensas, se encuentran respecto de la rasante actual lo suficientemente bajos como para considerar esta hipótesis. No obstante, de no ser así conocemos la posición exacta que tuvo el molino dentro de la almazara además de otros detalles relacionados con él.

El *alfarje*, que no debía superar los tres metros de diámetro, se encontraba en medio de la nave oeste, entre la segunda arcada septentrional y el muro de la fachada. Sobre él iría montado el *solero* o *empiedro* (la muela fija, de la que no tenemos ningún indicio), en el que iba engastado, centralmente, el eje, con el *rufo*, la *tolva* y el «*malacate*» o «*almijarra*»²⁵ para sujetar la caballería. De todos estos elementos sólo se conservan el *rufo* y la *tolva*. El primero fuera de la almazara, en el patio de la posada, donde se ha localizado la única muela: una piedra cónica muy desgastada y deteriorada, con la base rota en toda su circunferencia, que denota un uso intenso y prolongado; los restos de la *tolva*, de tamaño mediano, se reconocen entre los escombros.

El eje del molino se afirmaba por encima en una estructura con forma de «T» construida con dos grandes vigas: una cruzada en el arco (a la altura de la imposta) y otra dispuesta transversalmente, entre aquélla y el muro de carga occidental²⁶.

Nada sabemos del sistema rotor (*mástil* y *malacate*) salvo que, a pesar de la estudiada ubicación del trujal dentro de la almazara, el espacio que quedó entre éste y los muros de carga, resultaba insuficiente para el paso de la caballería encargada de mover el *rufo*. Por ello fue necesario ganar terreno de alguna manera y esto se consiguió socavando por dentro el muro de la fachada. Razón por la cual este para-

23 Las palabras entre comillas y cursiva corresponden a los términos equivalentes empleados en Andalucía y Sevilla. Algunos han sido tomados de M. ALVAR (*op. cit.*, 1961).

24 Las vigas transversales que sostienen el eje del molino se encuentran actualmente a 1,4/1,5 m de altura respecto del suelo actual de la almazara. Esta posición tan baja parece incompatible con la circulación, bajo ellos, de una mula o un asno alrededor del trujal.

25 Término recogido en RONQUILLO PÉREZ, R. (1981): *Las Haciendas de Olivar del Aljarafe Alto*. Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla.

26 Esta forma de sustentar el eje del molino de aceite, con una estructura de grandes maderos en forma de «T», es muy frecuente cuando el trujal ocupa la parte central de una nave (entre otros Casas Lo Manresa). Pero también se da el caso de estar hecha con una sola viga cuando el molino se sitúa debajo de un arco. En nuestro caso las vigas han sido desmontadas y como testimonio sólo queda las cabezas seccionadas y empotradas en los respectivos muros.

mento muestra ahora una llamativa superficie cóncava cuya función no era otra que la de albergar el costado del animal²⁷.

Las prensas

La almazara dispone de tres prensas similares cuyos antecedentes tecnológicos se remontan a la antigüedad clásica²⁸. Se trata de un modelo conocido con el nombre de *prensa de viga y quintal*. Dos de las prensas se sitúan junto al muro oriental de esta nave (P-1 y P-2), debajo de la torre contrapeso, y una tercera (P-3), en la parte meridional de la otra crujía, adosada al muro occidental.

Las prensas 1 y 2 fueron construidas al mismo tiempo, formando, junto con la torre contrapeso a la cual se hallan intrínsecamente vinculadas, el conjunto más interesante de la almazara. La prensa 3 es parecida a las anteriores, técnicamente más sencilla (sin torre) y, quizá, la más antigua.

Prensas 1 y 2

En ambos casos²⁹ el *alfargo* está construido con seis grandes maderos³⁰ ensamblados entre sí. Primero unidos a pares, mediante piezas de madera con forma de doble cola de milano, trabadas y clavadas tanto en las caras superiores como en sus lados. A su vez, el conjunto de maderos está abrazado, a trechos, con fuertes pletinas de hierro forjado, fijadas con grandes remaches y clavos larguísimos. La cabeza de las respectivas vigas penetra en un receptáculo situado bajo la torre contrapeso («*capilla*»³¹). En esta zona, oculta desde fuera, se hallan los respectivos anclajes de las prensas, que consisten en dos grandes postes de madera que flanquean y aprisionan la cabeza del *alfargo*. En este caso, cada uno de ellos está construido con dos gruesos maderos rectangulares que dejan entre sí una ranura vertical que sirve para

27 La fabricación de elementos pétreos en canteras locales de Murcia ha sido constatada recientemente (MATILLA SEIQUER, G. (2001): «Cantera de piedras de almazaras en Fortuna» *Revista Murciana de Antropología*, nº 7, pp. 267-277, p. 94). La ingeniosa forma de aumentar el espacio haciendo disminuir el espesor del muro indica que el trujal no se construyó específicamente para esta almazara sino que probablemente se reutilizó un *solero* antiguo procedente de otra

28 Vid. LILLO CARPIO, P. (2001): «El aceite en el Mediterráneo antiguo», *Revista Murciana de Antropología*, nº 7, pp. 57-75.

29 De las dos prensas que forman el conjunto con la torre contrapeso, la 1 es la más completa, con su maderamen mejor conservado, y la que presenta a la vista la mayor parte de sus componentes; por ello, la descripción de los ingenios mecánicos que ofrecemos se basan fundamentalmente en la observación de ésta, aunque debe hacerse extensivo también a su compañera.

30 La mayor parte de las piezas son de sección cuadrada con los vértices achaflanados, aunque también se emplean los de forma rectangular.

31 RONQUILLO, *op. cit.*, 1981.

regular, mediante un vástago de madera («*cuños*» o «*trabones*»³²), la altura de la viga durante el proceso de prensado (montaje del cargo → prensado → vaciado del cargo). Por encima, ambos lados están unidos con otro madero transversal para dar mayor consistencia a todo el sistema. De manera genérica estos postes de madera, a veces confeccionados con piezas monolíticas de piedra³³, se conocen con el término de *árbol* (el *arbor* latino), mientras que en la nomenclatura andaluza se denominan «*la puente*»³⁴, «*cárceles*»³⁵ o «*guiaderas*»³⁶, aunque este último término también se aplica a otra parte de la prensa en sustitución de «*vírgenes*»³⁷.

Hacia el tercio de la viga, ciñéndola, se alzan otros dos grandes maderos de sección cuadrada, asimismo unidos por encima con un travesaño que se empostra en la pared. Los postes son macizos y no disponen de ranuras o aberturas porque sólo tienen la función de evitar el desplazamiento lateral del *alfargo* en el momento de máxima tensión durante la prensada³⁸. Estos elementos se conocen en Andalucía como «*vírgenes*» y se podrían equiparar con los *stipites* de la prensa romana cuyo destino era similar: evitar el desplazamiento del *prelum* (brazo o viga de la prensa) y facilitar las maniobras de carga y descarga. En las presas de viga de la equiparable almazara murciana de Doña Margarita Rubira (Abanilla), dichos elementos³⁹ se encuentran desplazados junto al *quintal* en el extremo de la prensa, y no en la parte central como es el caso de las prensas de tradición andaluza⁴⁰.

Aunque nosotros no hemos podido comprobar su existencia, las vigas solían disponer en su centro de gravedad de una barra o *ventril*⁴¹ que servía, una vez apoyada verticalmente en el suelo, para balancear sin esfuerzo el brazo de la prensa con el fin de levantar la cabeza y ajustar su altura entre los *árboles*.

32 *Ídem*, 1981.

33 En la prensa 1 de la almazara de Doña Margarita Rubira los árboles están hechos con un gran bloque de piedra (GONZÁLEZ, *art. cit.*, 1992, foto 12, p. 247).

34 Croquis del molino aceitero de Yunquera (Málaga) (ALVAR, *op. cit.*, 1961).

35 Croquis de la viga de lagar de Atajate (Málaga) (ALVAR, *op. cit.*, 1961).

36 Ricardo Ronquillo le atribuye este término en el esquema de la viga de lagar en la hacienda Pata de Hierro de Villanueva del Ariscal (Sevilla) (RONQUILLO, *op. cit.*, 1981).

37 Vid. croquis de la viga de lagar de Atajate (Málaga) (ALVAR, *op. cit.*, 1961).

38 Según RONQUILLO (*op. cit.*, 1981), las *vírgenes* tienen un orificio a media altura para introducir la «*lavija*», un vástago de madera que tenía la función de sujetar la viga durante el proceso de carga de la prensa. En nuestro caso no se documentan estas aberturas, por lo que creemos que aquí se empleaba una pieza vertical de madera llamada *ventril*.

39 Según se aprecia en su plano (GONZÁLEZ, *op. cit.*, 1992, 243).

40 La posición de las *vírgenes* (*stipites*) se podría considerar como un rasgo diferenciador entre ambas tradiciones constructivas. No obstante, es necesario saber si la variabilidad de su posición obedece a una tradición constructora, a un ámbito geográfico o a una solución mecánica.

41 http://www.oleonet.net/magazine_1/historia.htm (Asociación para la Promoción de la Cultura del Aceite. Oleonet © 1996-2006. Monterrubio de la Serena).

El extremo de la viga terminaba en forma de horquilla («*horqueta*»), a través de la cual se insertaba por debajo el husillo, quedando fijado al brazo de la prensa con una pieza independiente de madera que, en esta oportunidad, no se conserva a la vista⁴².

Debajo de los restos de la horquilla de la prensa 1 encontramos completo el característico contrapeso que da nombre a este tipo de prensas: el denominado *quintal* y el solidario *husillo*. El *quintal* se halla enterrado en un foso circular, de unos 2 m de diámetro, estando visible sólo la parte superior⁴³. Se trata de un monolito de caliza tallado con forma aparentemente cilíndrica de un 1 metro de diámetro. En su cara superior se inserta el husillo de madera, cuyo tramo inferior queda unido al *quintal* mediante placas de hierro.

El vástago que forma el *husillo* se compone de dos tramos, uno liso en la parte inferior (2/3 de la longitud total) y otro con talla helicoidal en el tercio superior. Como se trata de un elemento que debía sufrir gran desgaste con el uso, para facilitar su reposición, se construyó con dos piezas independientes ensambladas con un sistema de espiga asegurado con dos aros de hierro.

La parte inferior de ambas prensas, igual que sucede con la 3, se encuentran ocultas bajo los escombros. No obstante, debajo de la viga de la prensa 1 se aprecia un tabique longitudinal rematado con albardilla que parece delimitar un foso con elementos que no vemos⁴⁴, es decir, el pie de la prensa (*regaifa* o «*ragifa*»⁴⁵) y los canales que conducían el aceite hasta el primer recipiente de almacenaje (denominado *fuelle* en Murcia y «*bomba*» en Andalucía).

La posición tan baja del pie de las presas 1 y 2 respecto de la número 3, aunque ésta tampoco se encuentra a la vista, parece indicarnos que la almazara pudo tener sus naves organizadas en diferentes niveles, probablemente como consecuencia de los dos momentos constructivos que detectamos en su evolución.

42 En nuestro caso no tenemos constancia de cómo se ensamblaba el husillo a la viga, pero su terminación ahorquillada, con gran probabilidad, nos remite directamente al sistema descrito en el molino aceitero de la Yunquera (Málaga): el husillo se unía a la «*horqueta*» (terminación ahorquillada de la viga) mediante un juego de tres piezas: la central, con orificio torneado, donde gira el huso, es la «*cruz*», y las laterales que la sujetan a la viga son las «*crucetas*». El conjunto se amarra a la viga mediante abrazaderas de hierro (ALVAR, *op. cit.*, 1961).

43 Solo se ha localizado el *quintal* de la prensa 1, pero desconocemos su forma y dimensiones reales porque la mayor parte se encuentra enterrado en su foso.

44 Aparentemente estas partes se deben conservar en buen estado, pues no se aprecian signos de expolio.

45 RODRÍGUEZ-CARA («Un capítulo casi olvidado en la historia alhameña: Las Almazaras y el Aceite», <http://usuarios.lycos.es/ecoalhama/num004/almazaras.html>) emplean este término como equivalente a *regaifa* (= pie de prensa): solera donde descansan las *seras* o *capachos* para pensar. En el Diccionario de la R.A.E. U 1992 (pg. 1243,2) dice que «*regaifa*» proviene del árabe *ragā'if* (tortas) que es plural de *ragīfa*.

Características de las vigas:

PRENSA	LONGITUD (m)	SECCIÓN (m)	PESO (Kg) ⁴⁶
1	11,51	0,68X0,68	2768
2	7,60	0,84X0,84	2788
3	10,00	0,76X0,76	3003

La Torre Contrapeso

La torre contrapeso es el elemento más singular del conjunto porque no es propio de las almazaras murcianas, ni siquiera de las de viga más antiguas. Como ya hemos señalado, se trata de un componente foráneo de origen andaluz donde es bastante frecuente, especialmente desarrollado en las almazaras de las Haciendas de Olivar⁴⁷. Básicamente consta de un cuerpo macizo, también llamado «*castillete*»⁴⁸, que actúa contrarrestando el empuje vertical que ejerce desde abajo el *alfargo* durante la prensada. En nuestra torre podemos distinguir dos partes: un cuerpo macizo prismático arriba («*castillete*») y un conjunto de muros y pilares que sustentan la parte superior y albergan las cabezas de las vigas, debajo («*capilla*»).

El basamento está hecho con dos muros paralelos que integran físicamente en su fábrica los gruesos maderos (*árboles*) en los que se fijaba la cabeza de la viga («*cárceles*, *guiaderas* o *puentes*»). Para manipular esta parte de la prensa, el muro frontal, de doble anchura que el posterior, tiene tres aberturas abocinadas terminadas en arquillo. La central, de mayor altura que las otras (1,5 m de alto por 40 cm de ancho), facilita el acceso al habitáculo interior («*capilla*») donde se maniobraba sobre las dos prensas. A sus lados, sendas aspilleras con alfeizar de piedra (40 cm de ancho por 1 m de alto) permiten manejar desde el exterior el mecanismo para regular la altura de la viga mediante «*cuñas*» o «*trabones*». Por los flancos la estructura es dintelada, presentado sendos huecos que sólo permiten el ingreso justo de los brazos de las vigas hasta sus respectivos anclajes. El basamento, más estrecho frontalmente y menos profundo que el cuerpo superior de la torre, comienza a hacerse más ancho a media altura mediante el desarrollo de una gola de unos 70 cm de altura y un vuelo lateral de 60 cm.

46 Para el cálculo del peso de la viga se ha considerado la densidad media de 520 Kg/m³, admitida comercialmente para las maderas resinosas.

47 LOZANO, *rec. elec. cit.*, 2003.

48 RODRÍGUEZ-CARA, *rec. elec. cit.* Entre la terminología empleada para describir las partes de la hacienda de olivar también recibe el nombre de *torre de la viga* y *torre del molino* (AGUILAR, *art. cit.*, 1986).

El cuerpo macizo de la torre descansa en un forjado hecho con maderos cuadrados en los lados («*dintel*») y troncos, apenas desbastados, en el centro. Por encima de esta trama (plano de apoyo del «*castillete*»), un muro perimetral de mampostería, relleno con grandes bloques irregulares de piedra, se alza hasta la cubierta sin sobrepasar el faldón por el exterior.

En definitiva, este singular sistema de fijar la viga al suelo proporcionándole, a su vez, un contrapeso para contrarrestar el empuje en la cabeza de la viga, es tecnológicamente novedoso entre las almazaras de Murcia. Los ejemplos que conocemos sólo se sirven de ejes empotrados en la pared y de árboles fuertemente fijados al suelo y/o al techo. Con todo, la torre de la almazara de la Posada de Librilla no pasa de ser un mero dispositivo mecánico importado del ámbito andaluz que, incluso, muestra algunas peculiaridades diferenciadoras respecto de los modelos originarios en razón de su tamaño, localización en la nave, de prestar servicio simultáneo a dos prensas⁴⁹ y de la ausencia de estructura externa. Concluimos apuntando que la voz *torre* recogida en el corpus lexicográfico de las almazaras de la región murciana se refiere al *pie de los capachos apilados sobre la base de la prensa*⁵⁰, lo que denota, sin duda, la inexistencia del elemento arquitectónico homónimo en el repertorio de molinos aceiteros de nuestra tierra.

Los trojes o alforines⁵¹

Dentro de la almazara tenemos dos grupos independientes localizados ambos en la sala este. El primero se encuentra en la parte norte, al oeste de la sala, y el segundo en el otro extremo y en el lado contrario. Estos depósitos abiertos donde se almacena la aceituna de cada dueño antes de su molienda, suelen ser de forma cuadrada, tienen distinta capacidad y están contruidos con delgados tabiques de mampostería⁵². El grupo norte lo componen tres depósitos cuadrados alineados y un cuarto, de mayor tamaño, ocupando en ángulo de la sala. El conjunto sur (2/3 *alforines*) se ciñe a

49 En la Hacienda El Cuzco la almazara también tuvo dos prensas de vigas alineadas con una torre común AGUILAR GARCÍA, M.; CRUZ, A. (1998): *Imágenes de una Arquitectura Rural: Las Haciendas de Olivar en Sevilla*. Diputación Provincial de Sevilla.

50 GONZÁLEZ, *art. cit.*, 1994, p. 95.

51 Término local murciano equivalente a *algorín*: «Cada una de las divisiones abiertas por delante y contruidas sobre un plano inclinado, alrededor del patio del molino de aceite, para depositar separadamente la aceituna de cada cosechero hasta que se muele» (D.R.A.E. U 1992, p. 70, 2). En Murcia y en Andalucía también se llama a estos departamentos trojes (sing. *troj*), aunque teóricamente estas celdas se emplean para almacenar cereales.

52 En el primer grupo de alforines se aprecia una reforma consistente en el aumento de altura de los muretes perimetrales y de los tabiques medianeros con el fin de aumentar la capacidad de almacenaje. Probablemente esta ampliación se llevó a cabo debido al incremento del potencial productivo de la almazara cuando fue instalada la nueva doble prensa con torre contrapeso, momento en que también se contruía el segundo grupo de alforines.

un espacio residual al pie de la segunda prensa, resultando una estructura irregular adaptada al espacio disponible. El número total de alforines localizados, seis, nos parece reducido; en nuestra opinión, la almazara hubo de disponer de otros medios de almacenaje que desconocemos. Quizás en su primera etapa, cuando la almazara se encontraba abierta al interior, el patio pudo cumplir esta función, pero cuando se edificó la crujía oriental (aislándose la almazara del patio) y aumentó la capacidad productiva con las nuevas prensas, probablemente fue necesario emplear alguna dependencia auxiliar, seguramente situada fuera de inmueble, aunque no tenemos constancia de ello. No obstante, la necesidad acopiar la aceituna dentro del trujal obligaría a habilitar cualquier espacio disponible, señalándose para ello con números pintados, sobre todo en las caras de los pilares, las zonas apropiadas para depositar la mercancía (en sacos o espuestas)⁵³.

Las tinajas

Delante de la torre, junto al pilar de un arco, hallamos dos tinajas de barro enterradas hasta la boca. Ambas tienen un diámetro parecido (70 cm) encontrándose actualmente rellenas de tierra. Una de ellas dispone de una tapadera de madera con bisagras, mientras que la otra permanece a su lado descubierta, aunque probablemente también disponía de un cierre similar a juzgar por las huellas que quedan en el mortero de agarre. A su alrededor no se aprecia ningún canalillo que condujera el aceite desde el pie de la prensa, que por otra parte se halla más bajo, ni tampoco ningún caño que comunicara las tinajas entre sí; por este motivo consideramos que se emplearon para guardar el primer aceite limpio y decantado procedente de las *fuentes* o «*bombas*» próximas.

La caldera

La caldera que debía proporcionar el agua caliente necesaria para la molturación de la aceituna ocupa siempre un lugar cercano al trujal, y en este caso también fue así. Se hallaba en el ángulo que forman el estribo del primer arco y el muro norte de la sala oeste. Disponía de un hogar de fábrica, que recientemente ha sido desmantelado junto con la caldera. El hollín del tiro ha impregnado la pared señalando su trayectoria, que arranca desde un punto muy bajo respecto del nivel del suelo actual.

53 Los números pintados corresponden al 6, 12 y 16. Estos dígitos servían para identificar y localizar, en un lugar concreto, la aceituna de cada productor llevaba a la almazara. Desconocemos si estas inscripciones se asignaban de forma correlativa a todas las zonas de almacenaje, fueran alforines o simples lugares de acopio.

La cuadra

La cuadra para el descanso de las caballerías que trabajaban en el molino de sangre, se hallaba en el extremo sur de la propia almazara. Es una estancia de 18 m² ganada a la crujía meridional de la posada, oscura, sin ningún hueco abierto al exterior, y con una única puerta de entrada (muy baja) que remata un arco rebajado. En su interior se aprecia una hilera de 6 pesebres, y arriba su almiar, al que se accede por un pequeño vano situado encima de la entrada.

5. FUNDACIÓN Y VIDA (1795-1848-1921)

Respecto a la fecha de instalación de la almazara en el complejo de la posada nada podemos decir con certeza, salvo que en 1795 ya se encontraba operativa. En ese año, Julián Almagro se hacía con el arrendamiento de los “molinos de hacer aceite” de Librilla, nombrados *Extramuros* y *del Mesón*, por una renta anual de 8.000 reales⁵⁴.

Creemos que su construcción no fue contemplada en el proyecto inicial del mesón. La apertura de vanos en la fachada oeste y el rebaje interior de este mismo paramento (para albergar el *alfarje*) son intervenciones de adaptación posteriores a la conclusión del edificio general (1780-1783). Por tanto, la almazara hubo de acomodarse en aquél entre 1784 y 1794.

En el transcurso de su existencia se aprecian dos etapas: la primera, desde su fundación en las postrimerías del Setecientos hasta mediados del XIX, cuando es ampliada; la segunda, a partir de este momento hasta el cese de su actividad en el primer tercio del s. XX⁵⁵.

Es probable que inicialmente la almazara ocupara sólo la crujía oeste de la posada, siendo una instalación muy sencilla aunque completa. El trujal, la prensa y el horno (elementos básicos) se situarían dentro, bajo la nave porticada, mientras que las trojes, las tinajas de almacenaje y las cuadras podrían localizarse en el patio o en otras dependencias próximas.

Hacia mediados del Ochocientos se acometió la gran ampliación de sus instalaciones, coincidiendo con una etapa floreciente del comercio exterior del aceite. La necesidad de incrementar la producción para satisfacer un mercado en continua expansión⁵⁶ explica las grandes obras que se llevaron a cabo en el edificio y la

54 A.H.P.Mu. Prot. 12.176, fol. 130.

55 La identificación de estas dos etapas se ha hecho gracias a la documentación de archivo, las observaciones directas de elementos constructivos y la datación absoluta registrada en la propia almazara. No podemos descartar, sin embargo, otras interpretaciones en tanto no se estudie este conjunto con metodología arqueológica, especialmente las fábricas y los ingenios mecánicos.

56 GAMERO, *art. cit.*, 2002.

construcción de nuevas prensas⁵⁷, cuyo montaje, realizado por un maestro andaluz (probablemente sevillano enviado por la Casa de Alba) podemos datar en 1847⁵⁸.

También se han hallado otras dataciones absolutas difíciles de relacionar con otras fases de importancia. Más bien se trata de fechas para recordar pequeñas intervenciones o reparaciones, o simples anotaciones de trabajo. En el dintel de la puerta meridional de la almazara encontramos la primera: «1891»; está grabada sobre un motivo decorativo semicircular con picos radiados, situado debajo de la clave del arco. Probablemente concierna a alguna remodelación, quizás solo ornamental, de la fachada. Otro grafito, «1921», el más reciente encontrado por ahora, es una inscripción más entre los abundantes números, cuentas, nombres y fechas que pueblan las paredes de nuestros antiguos molinos harineros, almazaras y lagares.

En la actualidad, la existencia de esta almazara ha desaparecido de la memoria, no sólo del conjunto de los lebrillanos sino también de sus vecinos más cercanos. Don José García Montalbán, nacido en 1931 y propietario de una casa colindante al este de la posada, nos relató que nunca la vio funcionar ni sabía de ella. Probablemente la almazara había dejado de producir aceite en la misma década de los veinte, o quizás a principios de la siguiente, aunque pensamos que nunca sobrepasaría activa el período de nuestra contienda civil.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR GARCÍA, M. (1986): «Haciendas de Olivar», *Aparejadores*, 19, Revista del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- 1992: *Las Haciendas. Arquitectura Culta en el Olivar de Sevilla*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- AGUILAR GARCÍA, M.; CRUZ, A. (1998): «Imágenes de una Arquitectura Rural: Las Haciendas de Olivar en Sevilla». Diputación Provincial de Sevilla.

57 En las fechas en que se produce la ampliación de la almazara se censaban en Librilla un total de seis molinos de aceite (MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid. Edición facsímil Región de Murcia, 1989, pp. 104-105; 1ª edición, 1845-1850). Este elevado número de almazaras en una población de tan sólo 700 vecinos es reflejo del período de bonanza que atravesaba este sector. La almazara de la Posada, con las nuevas prensas, teóricamente triplicó la producción, pasando de 350-600 kg de aceituna procesada al día, a 1050-1800 kg/día (FUENTES *et al.*, *art. cit.*, 1998, p. 27), con un incremento diario de más de 19 arrobas de aceite. Arroba de aceite = 12,563 litros (ROMERO GARCÍA, R. (2004): «Medidas antiguas españolas. Breve compendio de las medidas antiguas utilizadas en las diferentes regiones y provincias españolas» *Técnica Industrial*, 254, pp. 64-67).

58 La fecha aparece tallada en el frente de la viga de la prensa 2, con un grabado muy bueno de grafía perfecta, que parece haber sido hecho por un carpintero experto en el manejo del formón y la gubia.

- ALEA (Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía) ALVAR, M. (Colab: LLORENTE, A. ; SALVADOR, G. (1961): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*. (1961) C.S.I.C. Madrid 1991.
- ANTOLINOS MARÍN, J.A.; SOLER HUERTAS, B. (2001): «La almazara de La Carrasca (Fuente Álamo)», *Revista Murciana de Antropología*, nº 7, pp. 91-114.
- FUENTES GARCÍA, F.J.; ROMERO ATELA, T.; VEROZ HERRADON, R. (1998): «La industria aceitera en el siglo XIX. Referencia a Córdoba y al Molino Alvear» *Estudios Regionales*, nº 52, pp. 15-50
- GAMERO ROJAS, M. (2002): «Haciendas: Evolución desde la Conquista Cristiana hasta el siglo XIX» en HALCÓN, F.; HERRERA, F.J.; RECIO, A. (Editores): *Haciendas y Cortijos. Historia y Arquitectura en Andalucía y América*, Universidad de Sevilla, Sevilla
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1996): *Inventario etnográfico preliminar de las diputaciones de Hinojar, Aguaderas, Carrasquilla y Puntarrón de Lorca (Murcia)*, Informe inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Histórico de Murcia)
- 2003: *Prospección y Estudio del Patrimonio Histórico del Aeropuerto de la Región de Murcia*. Informe inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Histórico de Murcia);
- 2004: *Prospección y Estudio del Patrimonio Histórico del Plan Parcial Hacienda Riquelme (Sucina, Murcia)*, Informe inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Histórico de Murcia);
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MUÑOZ CLARES, M. (2003): *Estudio Histórico - Arqueológico del edificio de la antigua Posada de Librilla, sito en la calle Luis Melendreras nº 2, de Librilla (Murcia)*. Estudio inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Histórico de Murcia.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MUÑOZ CLARES, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J.A. (2006): «La antigua Posada de Librilla (Murcia)» *Revista Murciana de Antropología*, n XX, pp. XX-XX
- GONZÁLEZ BLANCO, A., PEÑALVER AROCA, F. (1991): «Las almazaras de Cehegín» en *Rev. Alquibir* nº 1, Ayto. de Cehegín.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1992): «La almazara de D^a Margarita Rubira Ruiz, de Abanilla», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, universidad de Murcia, 1991-1992, pp 241-251
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1994): «Léxico y realidad en el mundo de las almazaras de la Región de Murcia», *Revista Murciana de Antropología*, nº 1, pp. 91-97
- HALCO ÁLVAREZ-OSORIO, F. (2002): «Nobleza y Arquitectura: Noticias de Hacienda de Olivar en el término de Carmona», en HALCÓN, F.; HERRERA, F.J.; RECIO, A. (Editores): *Haciendas y Cortijos. Historia y Arquitectura en Andalucía y América*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

- LILLO CARPIO, P. (2001): «El aceite en el Mediterráneo antiguo», *Revista Murciana de Antropología*, nº 7, pp. 57-75.
- LOZANO, C. (2003): *Las Haciendas de Olivar en Mairena del Aljarafe (Sevilla)*. <http://mairenasolidaria.webcindario.com/arte01.htm>
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid. Edición facsímil Región de Murcia, 1989
- MATILLA SEIQUER, G. (2001): «Canteras de piedra de almazara en Fortuna» *Revista Murciana de Antropología*, nº 7, pp. 267-277.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M.; CARA BARRIONUEVO, L.: «Un capítulo casi olvidado en la historia alhameña: Las Almazaras y el Aceite», <http://usuarios.lycos.es/eccoalhama/num004/almazaras.html>
- ROMERO GARCÍA, R. (2004): «Medidas antiguas españolas. Breve compendio de las medidas antiguas utilizadas en las diferentes regiones y provincias españolas» *Técnica Industrial*, 254, pp. 64-67.
- RONQUILLO PÉREZ, R. (1981): *Las Haciendas de Olivar del Aljarafe Alto*. Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla.
- SANCHO CORBACHO, A., (1952): «Haciendas y Cortijos Sevillanos» *Archivo Hispalense*, nº 16-17.



FOTO 1. Estado actual de la fachada de la almazara. Crujía oeste de la antigua Posada de Librilla.



FOTO 2. Nave oeste de la almazara donde estaba emplazado el trujal y el horno (ambos desaparecidos).



FOTO 3. Vista frontal de la torre contrapeso: arriba el cuerpo prismático macizo o castillete y debajo la capilla, con la entrada en la parte central y las ventanas a los lados.



FOTO 4. En primer término, los restos de la viga de la prensa 1 entre las vírgenes; al fondo, la torre contrapeso con el dintel y la entrada lateral de la capilla.



FOTO 5. Extremo de la viga de la prensa 1 con el husillo de madera de pie y el contrapeso en el fondo del foso.



FOTO 6. Prensa 3 situada junto al muro de la fachada. En primer término conserva una parte de la cárcel y, en el centro, ambos maderos de las vírgenes.



FOTO 7. Detalle del interior de la capilla con la cabeza de ambas vigas entre las cárceles o guideras.



FOTO 8. Prensa 2 con el detalle de la inscripción que fecha en 1848 la construcción de las prensas 1 y 2 con la torre contrapeso.





